

# EL CORAZÓN DEL AMOR

**Canto.** Arranca de mi pecho el corazón de piedra (bis). Y pon en su lugar un corazón de carne que te sepa alabar que sea para adorarte. **Arranca de mi pecho el corazón el corazón de piedra (4v)**

**Lector 1:** El amor de Dios crea, sostiene, redime, levanta y nos hace nuevos cada día. En esta noche queremos poner nuestro corazón en las manos de Dios. Y que Él queme con su fuego de amor nuestras vidas...

**Canto.** Quiero alabarte y no puedo. Quiero levantar mis manos hacia ti. Ya no tengo fuerzas dame hoy las tuyas. Es hora de que obres tú en mí (bis).

**Quema mi vida, quema mi ser. Saca de mí lo que ya no te agrada. Hazme de nuevo tuyo quiero ser. Quema mi vida, quema mi ser. Tú eres el divino alfarero. Y todo nuevo lo puedes hacer (bis).**

Quiero agradarte con mi canto, pero es tan difícil cuando estoy así. Ya no tengo fuerza dame hoy las tuyas. Es hora de que obres tú en mí (bis)

**Lector 1:** Mirar al corazón de Cristo es contemplar el plan que Dios tenía trazado desde antiguo. Un conocido refrán dice que “allá donde está tu corazón, está tu tesoro”. Observemos detenidamente el Corazón de Jesús; ¿dónde lo tiene puesto? ¿Hacia dónde lo tiene inclinado? ¿Qué nos señala?

**Lector 2:** El Corazón de Jesús, está inclinado hacia los hombres. Es un amor que no se queda instalado en las alturas. Adentrarse en el Corazón de Cristo es:

-asomarnos, Como la Samaritana, a ese profundo pozo de agua viva que es Jesús.

-acercarnos, como el enfermo, a ese gran mar de salud que es el corazón de Jesús.

-zambullirnos, como el paralítico, en las corrientes de un corazón que revitaliza la vida de los que creen y confían.

**Lectura del evangelio de Mateo 22, 35-39**

En aquel tiempo, un fariseo, doctor de la ley preguntó a Jesús para ponerlo a prueba: - Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley? Él le dijo: -Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser. Este es el principal y primer Mandamiento. El segundo es semejante a él: -Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Estos dos mandamientos sostienen la Ley entera y los profetas.

**Palabra del Señor.**

**Canto.** Tú eres mi respirar (bis). Dios tu presencia vive en mí. Tú eres mi pan Señor (bis). Dios tus palabras fluyen en mí. **Y yo, te anhelo, Señor, y estoy perdido sin ti.**

Tú eres mi respirar (bis). Dios tu presencia vive en mí. Tú eres mi pan Señor (bis). Dios tus palabras fluyen en mí. **Y yo, te anhelo, Señor, y estoy perdido sin ti. Te anhelo Señor**

**Lector 1:** Hoy, en los tiempos que corren, encontramos muchos corazones a la deriva. Corazones que palpitan pero que no sienten. Corazones ansiosos, no por amar, sino por tener. Corazones, por los que vibra la sangre, pero hace tiempo que se detuvo la energía del vivir, la sensación de paz y de serenidad.

**Lector 2:** Hoy, y no pasa nada por reconocerlo, el corazón del ser humano está enfermo. Nunca han existido tantas oportunidades para llenarlo de satisfacciones y, nunca, tanta medicina para calmarlo, para que siga funcionando, para que no se detenga, para que no esté triste. Nunca ha necesitado tanto de Cristo.

**Gesto:** *El domingo pasado celebrábamos el día San Valentín, día en el que parece que hay algo distinto en el ambiente... la gente siente la necesidad de decirse que se quiere*

*mucho más que cualquier otro día. Este año ha sido difícil y seguro que todos hemos sentido más impotencia por no poder abrazar y besar a nuestros seres queridos... por eso, os invitamos a que, con los ojos cerrados, os rodeéis con los brazos... pensando en esa persona a la que más echáis de menos abrazar. Siéntelo... hazlo ante el Señor.*

*Date unos minutos más... disfruta de ese abrazo... ¿lo notas? Has pensado en alguien a quien te gustaría abrazar peor... ¿y tú? ¿te abrazas cada día? ¿tienes motivos para abrazarte? El Señor te hizo a ti, está a tu lado... Él si tiene motivos para abrazarte a ti.*

**Canto.** "Amado, no sabes cuánto me alegra que estés aquí, Deseaba sentirte poder tenerte y estar cerca de ti.

*Conozco de dónde has venido y el recorrido de tu camino, sufrimientos y tus lágrimas han conmovido mi corazón.*

**A donde vayas me iré contigo.**

**Cuando te levantes allí estaré, cuando me busques tú me encontrarás, no te abandonaré, puedes contar conmigo. (Bis)**

*Conozco de dónde has venido y el recorrido de tu camino, sufrimientos y tus lágrimas han conmovido mi corazón.*

**A donde vayas me iré contigo, Cuando te levantes allí estaré, cuando me busques tú me encontrarás, no te abandonaré...**

*Si conocieras tu valor, lo que significas para Mí, el amor tan grande que te tengo, seguramente dejarías de buscarme fuera de ti, abre tus alas y vuela hacia a Mí.*

**Lector 3:** No dejes, nunca, de mirarme, Señor ¿Qué tiene tu mirada, Señor?

¿Por qué, hundiéndose tus ojos en el suelo, no dejas de poseer tu corazón en el cielo? No dejes, nunca, de mirarme, Señor porque, de la manera en que Tú miras uno se encuentra con una paz sin fisuras con la

sabiduría que viene del cielo con la serenidad que necesita nuestra existencia.

**Lector 4:** Mírame, Señor, y no dejes nunca de mirarme. Para que mi corazón, junto al tuyo siempre, se agite con movimiento ascendente, hacia el cielo y en ritmo descendente, hacia la tierra.

¿Por qué me miras, así, Señor?

¿Qué tengo yo de noble para que tus ojos se detengan en mí?

¿Qué has encontrado en mi vida para que, por un solo instante, sea yo merecedor de tanto amor y de tanta gracia? No me importa, Señor.

Aquí tienes mi fragilidad y mi angustia mis temores y mi cobardía mi dureza y mis egoísmos, mis luchas y mis contradicciones, mis flaquezas y mis caídas.

**Lectura del Evangelio de San Juan: 15, 12-16**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Este es mi Mandamiento: Que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su Señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto dure, de modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre, os lo de.

**Palabra del Señor.**

En esta noche, antes de volver cada uno a nuestras casas... vamos a pedirle al Señor que sepamos amar como Él.

**Canto.** Arranca de mi pecho el corazón de piedra (bis). Y pon en su lugar un corazón de carne que te sepa alabar que sea para adorarte.

**Arranca de mi pecho el corazón el corazón de piedra (4v)**

**Padrenuestro  
Bendición**